



Cierra esa boca, Conchita

JUAN ANDRÉS PIÑA

53

Seguramente la tendencia más fuerte y sugerente en la producción del dramaturgo chileno José Pineda, es montar espectáculos dentro del espectáculo. Así sucedió en obras anteriores como *La Kermesse*, *El gran ceremonial* y *Cabaret Bijoux*, donde solamente los títulos ya anunciaban las pretensiones estéticas del autor. En estas obras Pineda colocaba en escena un montaje que se efectuaba al interior del espectáculo propiamente tal, como una manera metafórica de representar a su vez la realidad externa a toda aquella puesta en escena.

Es lo que ocurre con *Cierra esa boca, Conchita*, hace poco estrenada por el Teatro de la Universidad Católica, y ganadora el año pasado del Concurso Nacional de Dramaturgia Eugenio Dittborn en esa misma casa de estudios. La obra es una mirada distinta y distante al tema del Encuentro de Dos Mundos y del Quinto Centenario celebrado a todo lo largo de este 1992: un rescate humorístico en un especial formato teatral: el sainete.

Cierra esa boca, Conchita se desarrolla a finales de la década del 30, sobre la cubierta de un barco que marcha rumbo a España. En él viaja don Lucas (Jorge Gajardo), un panadero español avecinado desde su juventud en Chile, cuya pequeña fortuna le permitió montar en Santiago una precaria compañía de zarzuelas. Según don Lucas -postrado en una silla de ruedas y versificador impenitente- su idea de retornar a España con un conjunto zarzuelero americano es genial y original.

Así la obra se despliega en tres planos. Por un lado están los problemas típicos de una compañía chilena más bien pobretona y rebelde, las relaciones amorosas, las rivalidades, las aspiraciones y mutuas acusaciones entre sus componentes. Por otro, aparecen los espectáculos propiamente tales, los bailes, los cantos, las vestimentas y los trozos dramatizados que

la compañía ensaya sobre la cubierta del barco.

Hay, finalmente, un aspecto más sutil, profundo y humorístico, que la dirección de Guillermo Semler supo enfatizar: recurrir a las formas características de cierto arte considerado de menor cuantía, pero cuya masiva influencia es indesmentible: el melodrama, el radioteatro, la misma zarzuela, el cine cómico y obviamente el sainete. De esta manera, las aventuras vividas por este grupo artístico son prestadas: corresponden a patrones cristalizados, a fórmulas manidas de cierto arte popular.

Cierra esa boca, Conchita, entonces, no es sólo un homenaje sentimental y divertido a la influencia de las culturas populares españolas en América -durante principios de siglo, la zarzuela y sus derivados eran el único espectáculo masivo en Chile-, sino también a la multitud de géneros y formas parateatrales que dominaron el mundo «artístico» de nuestro país. La obra está llena de tics, de despiques y de gestos propios de esta cultura, que ya pertenecen a la memoria colectiva. La rapidez del parlamento, algunos graciosos diálogos en versos, la aparatosa gestualidad de ciertas escenas, el argumento que se va intrincando ruidosamente y los personajes «tipos» que proliferan en escena, convierten el espectáculo en algo entretenido y lleno de mensajes y submensajes contrabandeados de manera hábil y divertida.

Quizá lo más notable haya sido por parte del director el logro de un grupo homogéneo en sus capacidades para hacer comedia. En ese sentido destacan Jorge Gajardo, Mónica Carrasco, Miguel Ángel Bravo y María Izquierdo, y sobre todo Aldo Parodi, en su papel de Pepe, el Coreógrafo. Es una feliz conjunción de los textos de Pineda, con la entusiasta dirección de Semler, quien homenajea el pasado de nuestra historia teatral, y da otra mirada del bullado Quinto Centenario. ■

AUTORÍA

Piña, Juan Andrés, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cierra esa boca, Conchita [artículo] Juan Andrés Piña.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile